

ella contestó que no; que había dormido mal y que se sentía cansada. Y comprendió entonces que no había elegido bien, o que vencida por el sueño se había confundido de orden y había dejado lo de descansar para el final; y hoy, precisamente hoy, hoy precisamente que hubiese querido estar despejada porque tenía que defender un caso muy, pero que muy delicado que, consideró, cuántos menos



quebraderos de cabeza estaría teniendo ella siendo una mujer sin estudios ni instrucción (ni primera instancia, si pudiese elegir) y esposa de un chatarrero – se le ocurrió –, madre de un hatajo de chiquillos luciferes pero con infinitamente menos quebraderos de cab...

No, que eso ya lo había dicho y “¿ves – le dijo al marido – como estoy cansada?”.

Y que ahora tendría que desdecirse.

- Pero – dijo el marido – como estás retractándote puedes aprovechar y meterlo todo en el mismo saco.

- “Pieza separada” – le corrigió –, cariño.

- ¿Separada de qué?

- Pues me figuro – respondió, evasiva – que de todo lo demás, tesoro ¿De qué iba a ser?

Que “quién me mandaría a mí – pensó – meterme a letrada”.

Y como así al pronto no iba a poder encontrar la respuesta, tanto como hay que llevar en la cabeza para ser una mujer de hoy, apuntó en una servilletita de papel “consultar el sumario” sin ni terminar el segundo chorro, y se la guardó en el bolso.

FIN

Nota:

Aquí se cierra el círculo – dijo don Cliptemestro – [255-0-255](tel:255-0-255)